



Declaración del JRS del Día Mundial del Refugiado 2008

Un tsunami silencioso está golpeando a los refugiados en condiciones vulnerables

El aumento de los precios de la comida y los recortes en los alimentos empeoran las condiciones de las poblaciones vulnerables

Con motivo del 20 de junio, Día Mundial del Refugiado, el JRS apremia a los gobiernos de todo el mundo a incrementar la ayuda humanitaria a las poblaciones en situación vulnerable y a tomar medidas para aumentar la producción alimentaria en los países en desarrollo. El JRS recuerda a los gobiernos la obligación de estos de proteger a los refugiados y les alienta a tomar medidas para promover la autosuficiencia de las personas desplazadas.

Los precios de los alimentos han subido una media del 83% desde 2005, afectando especialmente productos básicos como el trigo, el arroz, el maíz y la leche. Como consecuencia de este 'tsunami silencioso', otros 100 millones de personas, entre éstas refugiados y desplazados, se encuentran en riesgo de hundirse en la pobreza.

Muchos refugiados se ven forzados a vivir en campamentos donde su libertad de movimiento está restringida. Se les niega la posibilidad de cultivar sus propios alimentos o de realizar trabajos remunerados, dependiendo casi totalmente de la ayuda alimentaria para sobrevivir. El incremento de los precios de los alimentos ha provocado reducciones en sus raciones alimentarias hasta niveles insostenibles, con consecuencias no sólo de hambre sino también en la protección.

"La subida de los alimentos ha provocado recortes en los presupuestos para alimentos, alojamiento y otros insumos esenciales. Los refugiados, forzados a buscar empleo fuera de los campamentos, se arriesgan a ser arrestados y deportados. Pero o hacen esto o están condenados a pasar hambre. Cuando los maestros se ven forzados a buscar empleo fuera de los campamentos, la educación de los niños se resiente negativamente. Apremiamos al gobierno tailandés a considerar soluciones alternativas duraderas para que los refugiados puedan ser autosuficientes y paliar así esta dramática situación" declaró el director del JRS Tailandia, Aden Raj.

Los recortes de alimentos y la escalada de precios afectan también a quienes no viven en los campamentos. Los que están en áreas urbanas, que con frecuencia reciben poca o ninguna asistencia humanitaria, también se enfrentan a una situación aciaga. Esto es algo que se percibe en ciudades como Kampala, la capital de Uganda, donde la crisis alimentaria afecta de

una manera adversa a las poblaciones en condiciones vulnerables, particularmente a solicitantes de asilo y refugiados.

“El JRS es la única organización en Kampala que ofrece ayuda alimentaria y material de emergencia a refugiados y solicitantes de asilo. Los recientes aumentos de precios han obstaculizado en gran manera nuestras actividades. Las familias numerosas con bajos ingresos han sido las más afectadas”, declare Kuteesa Stephen, director del Programa Urbano del JRS Kampala, en Uganda.

Garantizar la seguridad alimentaria a los desplazados en las zonas de conflicto es un reto constante. La violencia, las infraestructuras inadecuadas, la falta de trabajadores humanitarios, factores políticos y condiciones medioambientales son obstáculos siempre presentes a la hora de ofrecer protección a los refugiados. La insuficiente ayuda alimentaria se suma a estas dificultades, afectando con mayor rigor a los más vulnerables, especialmente a los niños.

“En la región occidental chadiana de Dar Sila, la distribución de alimentos, en particular para los 120.000 desplazados, se ha visto continuamente obstaculizada. Esto ha tenido un impacto negativo en la asistencia escolar ya que los niños se ven en la obligación de ayudar a sus familias en la búsqueda de comida. Tras la creación de un programa de comedor en la escuela, la asistencia ha mejorado ostensiblemente. Con la grave subida de los precios de los alimentos como telón de fondo, los gobiernos donantes tienen que garantizar la priorización de la financiación de los programas de comedores escolares para los niños refugiados que dependen de la ayuda”, declaró el director del JRS Chad, Ferran Puig.

Para evitar nuevas crisis de desplazamiento, es urgente la ayuda alimentaria. Muchas personas que viven en la extrema pobreza se están viendo obligadas a huir de sus países de origen como consecuencia de la inestabilidad política provocada por la escasez de comida. Los gobiernos donantes deben dar pasos que la actual crisis de alimentos desemboque en nuevos desplazamientos. Además, los campesinos de los países afectados necesitan la ayuda financiera y técnica que les permita aumentar su producción de alimentos.

El JRS trabaja en más de 50 países de todo el mundo. Cuenta con más de 1.000 empleados entre laicos, jesuitas y otros religiosos y religiosas para dar respuesta a, entre otras, las necesidades de educación, salud y prestaciones sociales de 500.000 refugiados y desplazados, de los cuales más de la mitad son mujeres. Ofrece sus servicios a los refugiados independientemente de su raza, origen étnico o confesión religiosa.

20/06/2008